

# LAS CARAS DE CARLOS CASTAÑO

Por: Camila Gómez y Carlos Rodríguez

Estudiantes de Periodismo y Opinión Pública

Collage de: Camilo Jiménez Valbuena



Identificar dilemas morales en el ejercicio del periodismo no es un ejercicio frecuente. El primero de marzo de 2000, el entonces líder del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Carlos Castaño, fue entrevistado por el periodista Darío Arizmendi. El siguiente artículo pretende identificar un dilema. La disyuntiva que se plantea es si la entrevista que realizó el periodista legitimó la lucha paramilitar

o si ayudó a informar una parte de la realidad nacional de ese momento.

El análisis no se va a centrar en cómo los periodistas cubren la guerra en Colombia, pues para realizar esta labor se necesitarían decenas de páginas. Sin embargo, sí se va a realizar un examen de una situación que permitirá reflexionar sobre el actuar del periodismo dentro del conflicto armado del país.

Aunque el evento que se analiza tuvo lugar hace once años, forma parte de una realidad cuyas consecuencias seguimos viendo hoy día y que, además, podría permitir realizar una discusión más amplia sobre cómo se cubre la guerra en Colombia.

## INTRODUCCIÓN

Una encuesta, realizada por medio de su página de Internet y de la Línea T del diario *El Tiempo*, reveló que el 45% de las 3.153 personas que participaron en el escrutinio justificaba las acciones de los paramilitares (*El Tiempo*, 2000, 20 de marzo). Esta encuesta fue realizada después de la entrevista que Carlos Castaño, líder en ese entonces de las AUC, le concedió a Darío Arizmendi el 1 de marzo de 2000 en su programa *Cara a Cara* en Caracol Televisión. El Opinómetro de este mismo periódico mostró que el 37,6% de las personas encuestadas que vieron la entrevista mejoraron la percepción que tenían de Castaño y un 71,56% consideraba que el gobierno de Andrés Pastrana debería iniciar diálogos de paz con este grupo paramilitar.

En ese momento, ya estaban instaladas las mesas de negociación entre el Gobierno Nacional y el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), enemigo de las AUC, en San Vicente del Caguán para entablar un proceso de paz. Entre tanto, miembros de este grupo insurgente, comandados por el hoy fallecido Luis Edgar Devía Silva, alias Raúl Reyes, estaban realizando una gira por Europa en compañía de miembros del Gobierno y del sector empresarial. Por su parte, el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN), contra el cual también combatían los paramilitares, estaba presionando para entrar a participar en los diálogos de paz.

Días atrás de la entrevista, las AUC habían cometido las masacres de Ovejas, El Salado y Monterrey. Dos informes las acusaban de cometer este tipo de delitos, las relacionaban con facciones del Ejército Nacional de Colombia y señalaban la degradación de la guerra en el país. El

Departamento de Estado de Estados Unidos y la ONG Human Rights Watch señalaban la situación crítica del país en materia de derechos humanos. Según datos de la Defensoría del Pueblo, el grupo paramilitar era responsable de la muerte de 952 personas en 155 masacres llevadas a cabo en 1999 (Mercado, 2000, 1 de marzo).

En este panorama, la entrevista que concedió Carlos Castaño fue interpretada por algunos sectores como un golpe político con el cual él buscaba ganar espacio en un horizonte en el que se condenaban las masacres de los paramilitares, mientras las guerrillas forzaban negociaciones de paz. Un editorial de *El Tiempo* (5 de marzo de 2000) manifestaba que “la habilidad de Castaño es que supo que este era el momento de dar la cara (luego del eurotour de las FARC y en medio de crecientes condenas internacionales al paramilitarismo) y consolidar su estatus político como jefe de un proyecto contrainsurgente”.

Del mismo modo, un día después de la entrevista, en su columna de *El Tiempo*, Rodrigo Pardo expresaba que el hecho de que Castaño mostrara su rostro por primera vez “no puede entenderse sino como parte de una estrategia para alcanzar un reconocimiento político” (2000, 2 de marzo). En este punto, vale la pena aclarar que hasta ese momento el líder de las autodefensas había dado muchas entrevistas, pero no había destapado su cara, según él, por motivos de seguridad. Fue en la entrevista que le hizo Darío Arizmendi cuando el país conoció el rostro de quien comandaba a las AUC.

Así, queda retratada la importancia de la entrevista que se va a analizar a continuación: el país estaba en medio de los diálogos de paz con las guerrillas y veía constantemente en los titulares de las noticias las masacres de los paramilitares. Castaño habló con Arizmendi y, como lo reflejan las encuestas señaladas al inicio, tuvo un impacto en sectores de la sociedad que llegaron a cambiar favorablemente la imagen que tenían del líder paramilitar. ¿Qué fue lo que dijo? ¿Cómo fue que

se desarrolló la entrevista para que tuviera este impacto?

La pertinencia del caso es evidente por la importancia de la entrevista como tal pero, más allá de lo obvio, por el golpe de opinión que tuvieron las palabras de Castaño en la primera entrevista en la que le dio la cara al país.

## DILEMA: INFORMAR O LEGITIMAR

Muchas opiniones se produjeron luego de la entrevista y, por varias semanas, el tema fue objeto de discusión en medios de comunicación, en la clase política y en la sociedad civil. Hay quienes resaltan la estrategia política que venía implícita en su aparición y sobre todo en el contenido de sus respuestas. Por otra parte, para muchos se trató de un reconocimiento del máximo jefe de las AUC, en medio del panorama del conflicto

colombiano, en el que se trataba de establecer diálogos con los grupos guerrilleros FARC y ELN, los cuales, además, buscaban por fuera del país el reconocimiento y las herramientas para llevar a cabo tales conversaciones.

No solo fueron controversiales los argumentos con los que se justificaba o mencionaba su lucha, sino también lo fue el impacto que generó en la opinión pública. Antonio Caballero, en el artículo principal del 3 de abril del 2000 de la Revista *Semana*, hizo énfasis en las consecuencias que las declaraciones de Castaño produjeron en las personas que las escucharon y crearon una percepción en función de su testimonio. El artículo menciona que la entrevista fue un éxito “no solamente de *rating* del programa, sino —sin duda— de sus consecuencias medidas en aumento de contribuciones económicas a Castaño y en propuestas de voluntarios a unirse a las filas de sus implacables



(y exitosos) paramilitares”. Esto se suma a las mencionadas encuestas del diario *El Tiempo*.

Con este panorama, es válido cuestionarse sobre si se debe dar voz a los grupos al margen de la ley en los medios de comunicación; y si se llega a la conclusión de que sí, analizar de qué manera hacerlo para que los periodistas no se conviertan en una herramienta para transmitir una ideología de un grupo al margen de la ley. El debate que se plantea gira en torno a la pregunta: ¿con la entrevista se *legitimó* o se *informó* acerca de la lucha paramilitar?

## DESCRIPCIÓN DE LAS POSTURAS MORALES

### A. INFORMAR:

Dos días después de la entrevista que Castaño le concedió a Arizmendi, el diario *El Tiempo* recogía las reacciones que había suscitado lo dicho por el entonces jefe de las autodefensas. Cada una de las declaraciones apuntaba a que, como un paso hacia la solución del conflicto, los grupos paramilitares deberían formar parte del proceso de reconciliación nacional. El diario mencionaba que el procurador general de la Nación, Jaime Bernal Cuéllar; el excanciller Augusto Ramírez Ocampo, de la Comisión de Conciliación Nacional; el padre Gabriel Izquierdo, exdirector del Cinep; el ganadero Jorge Visbal Martelo, presidente del Consejo Gremial; y Luis Carlos Villegas, presidente de la Asociación Nacional de Industriales, entre otros, argumentaban que para dar un paso en la búsqueda de la solución del conflicto armado en Colombia las AUC debían entrar a los diálogos con el Gobierno (*El Tiempo*, 2000, 3 de marzo).

Según Gabriel Galdón, profesor agregado de Teoría de la Comunicación y Documentación Informativa de la Universidad San Pablo-CEU de España, en “la violencia a la realidad o la violencia silenciosa” (2007, p. 50), la información periodís-

tica es un saber sobre las realidades humanas actuales con proyección e interés social, compartido por periodistas y ciudadanos. La entrevista que se le realizó a Castaño tenía un claro interés social, pues se estaba dando a conocer la postura del líder de uno de los actores del conflicto armado que vivía —y sigue viviendo— el país. Como se expresó, muchos sectores de la sociedad consideraban que era necesario que los paramilitares entraran a formar parte de las negociaciones que el gobierno de Andrés Pastrana adelantaba con las FARC, a las que se sumaba el planteamiento del ELN de hacer parte de las mismas (*El Tiempo*, 2000, 3 de marzo).

Para que las autodefensas dieran un primer paso, como lo expresó el mismo Arizmendi, era necesario dar esta entrevista para que el país conociera cuál era la postura que defendían. El hoy presidente Juan Manuel Santos también manifestó en ese momento que si las AUC pretendían entrar a los diálogos de paz no lo tenían que hacer de espaldas, sino de frente (Mercado, 2000, 1 de marzo).

Los medios informativos, según Galdón, tienen que comunicar adecuadamente el saber sobre las realidades humanas actuales que los ciudadanos necesitan comprender para ser más libres y solidarios (2007). En medio de un conflicto armado se torna aún más necesario que las personas conozcan cuáles son las realidades que se están conformando y que están creando la guerra. No basta solo con conocer una versión de los hechos, ni con saber qué piensan el Estado y las guerrillas, sino también es necesario conocer cuál es la postura de los paramilitares para lograr tener en cuenta cada uno de los ingredientes que componen el conflicto colombiano.

El entonces representante a la Cámara Gustavo Petro manifestaba que había un sector de la sociedad interesado en hacer pasar al jefe paramilitar como un líder político (*El Tiempo*, 2000, 3 de marzo). Sin embargo, y como lo retrató Antonio Caballero (2000, 3 de abril), Castaño —con sus crímenes de lesa humanidad— representaba a una





fuerza política, militar, económica y social que no se podía reducir a un criminal común o a un jefe de una banda de delincuentes.

Querer ocultar la realidad que retrataba Castaño, para Caballero, “fortalece esa vieja y grande y acendrada hipocresía nacional que nos hace fingir que los problemas no existen, y al negarlos los envenena y exagera. Las heridas no desaparecen porque el herido no quiera reconocerlas y las tape con una pulcra curita de esparadrapo: sino que se vuelven llagas” (2000, 3 de abril).

Poder conocer esa faceta de la sociedad colombiana que está de acuerdo con la lucha paramilitar —criticable para algunos— es necesario para comprender los factores que conllevan al conflicto armado en Colombia. Y eso es lo que está informando la entrevista de Darío Arizmendi, quien permitió conocer una careta que hasta ese momento no se había destapado del todo. El mismo Caballero lo menciona cuando expresa que no es solamente una empresa criminal, pese a que esté hecha por criminales y con métodos criminales, sino que es una guerra con causas sociales, económicas y políticas que se retratan en la cara de Castaño (como en la de las FARC y el ELN) como un síntoma de lo que hay detrás de ellas (2000, 3 de abril).

El entonces jefe de las AUC no era un simple criminal y la entrevista no se podía satanizar argumentando con que se le estaba dando voz a una persona que estaba fuera de la ley o manifestando que se le estaba dando vocería a un asesino. Si bien lo era, y es algo que los mismos hechos impiden que se refute, al mismo tiempo era un líder político de un sector de la sociedad que estaba de acuerdo con sus métodos. “Detrás de las caras de Castaño hay muchas otras caras más”, dijo Caballero (2000, 3 de abril), mientras que el académico Reynaldo Botero manifestó después de la entrevista que esta “evidencia que detrás de él hay amplios sectores de la sociedad civil y no un puñado de hombres armados al margen de la ley” (*El Tiempo*, 2000, 3 de marzo).

Este es el panorama que permitió reflejar la entrevista de Arizmendi, con la que se informó cuál era la mentalidad no solo de Castaño sino de las personas afines a la ideología paramilitar. Y esto era importante conocerlo para dar un paso hacia la resolución del conflicto. No es que la simple entrevista fuera suficiente para lograr la paz en el país, pero, como lo menciona Caballero en su artículo, es “un aporte al conocimiento de la realidad, sin el cual no es posible cambiarla” (2000, 3 de abril).

El periodismo es un puente para realizar este tipo de aportes, pues, como lo menciona Galdón en el artículo “De la objetividad a la prudencia. Hacia un paradigma informativo humanista” (2006), es un saber que está al servicio de la sociedad y solamente tiene sentido si es bueno conocer la verdad. Como se ha venido expresando, el conocer el rostro de Castaño permitió estar al tanto de una de las tantas piezas que componían el rompecabezas del conflicto armado, una pieza sin la cual sería imposible terminar de reconstruirlo.

Del mismo modo, Galdón agrega que lo que se comunica públicamente, además de ser verdadero, tiene que ser algo útil, que pertenezca a la esfera pública y aporte verdadero conocimiento (2006, p. 47). Asimismo, el autor manifiesta que la prudencia periodística determina que se estudien y se den a conocer los modos de pensar y de vivir de los ciudadanos, de los procesos sociales de largo alcance y los efectos y consecuencias personales y sociales de las acciones político-administrativas (2006, p. 48).

A lo largo de la entrevista, Castaño dejó vislumbrar varias características que permitieron conocer las justificaciones que él tenía para la violencia paramilitar. El entonces líder de las AUC manifestó,

por ejemplo, que pretender ignorar que la guerra del país y el narcotráfico se retroalimentaban sería una falacia; también afirmó que en Colombia había una situación de guerra, pero no una legislación que la normativizara; finalmente confesó que solo una cosa mantenía unidas a las AUC: la existencia de las guerrillas.

Del mismo modo, Castaño expresó que estaba dispuesto a sentarse a negociar con las FARC y a dialogar con el ELN, ya que, manifestó, era inevitable que todos terminaran en una sola mesa. Asimismo, dijo estar dispuesto a ir a una corte internacional, siempre y cuando también estuvieran los líderes guerrilleros; y pidió amnistía e indulto para sus hombres, como un mecanismo

para desmovilizar a las AUC y lograr concretar un proceso de paz (Castaño, 2000, 1 de marzo).

Cada una de estas declaraciones ayuda a esclarecer el pensamiento de una de las partes del conflicto. Tal como lo menciona un lector

de *El Tiempo*, “es indispensable conocer a la realidad desnuda, aunque nos sorprenda o nos deje atónitos [...] La no información es una forma de impunidad. Y la impunidad es un factor determinante de violencia” (Mirador, 2000, 16 de marzo). Otro lector, luego de la entrevista, expresaba que se hizo un valioso aporte a la reconciliación nacional pues “entre mejor se conozcan los móviles y ambiciones de los extremistas tanto de derecha como de izquierda, mayores las probabilidades de encontrarle una solución negociada al conflicto” (*El Tiempo*, 2000, 8 de marzo). El lector concluía que si se ponían las cartas sobre la mesa, era más factible ponerle fin a la guerra en el país.

Así, la entrevista de Arizmendi a Castaño se puede interpretar como un puente para que la



sociedad conociera otra de las partes del conflicto, aspecto necesario dentro de los procesos de negociación que se tienen que realizar para lograr la resolución de la guerra. El analista León Valencia argumentaba que si se quería fomentar un verdadero acuerdo nacional, había que incluir a los actores militares y a los actores civiles en un proyecto de nuevo país para lograr una paz duradera (2000, 10 de marzo).

Además, se puede reflejar la importancia de conocer la voz de la otra parte del conflicto armado en el país y no quedarse simplemente con la versión oficial de los hechos. Pese a que se suelen escuchar críticas a los periodistas que van en busca de las fuentes que están al margen de la ley, dentro del trabajo de reportería es importante conocer las diversas caras de los personajes que forman parte de la guerra.

Sin embargo, y esto fue parte de las críticas que se oyeron después de la entrevista, se puede caer en el error de terminar dándole una plataforma pública a un grupo ilegal para que este legitime acciones que fueron condenadas internacionalmente como crímenes de lesa humanidad.

## B. LEGITIMAR:

Quince días después de haberse dado a conocer la entrevista de Darío Arizmendi con Carlos Castaño, Alfredo Rangel, columnista de *El Tiempo*, tituló su artículo “La opción paramilitar”. Desde el primer párrafo del escrito es posible ver el carácter político inmerso en la aparición del jefe de las AUC, pues en palabras de Rangel la primera aparición de Castaño “fue definirse como el brazo armado de la clase media” (2000, 17 de marzo).

El discurso presentado por Castaño, aparte de proyectar una imagen de un líder de origen humilde, con escaso nivel de escolaridad y comprometido con la paz de Colombia, permitió construir en la sociedad civil un imaginario paralelo donde se legitima la lucha antiguerrillera en pro del bien común del país. Usando un lenguaje que algunos

consideran cínico, Castaño llamó la atención de los colombianos, por una hora y media, que vieron en sus palabras una causa justa de lucha dejando de lado, por ejemplo, las recientes masacres en municipios como El Salado y Ovejas.

En buena parte, este discurso se permeó en la sociedad tras la saturación de violencia que vivía en el momento Colombia y hubo un punto que tocó a más de un televidente: cuando Castaño proclamó a la lucha de las AUC como la defensa de una clase media que no tenía quién la defendiera. No obstante, la responsabilidad de hacer legítimo el discurso no solo recae en la elocuencia del personaje de las AUC, sino también en el periodista que realizó la entrevista.

Los medios nacionales, e incluso la prensa internacional, tuvieron de qué hablar con la aparición de Carlos Castaño ante los medios gracias al reconocido periodista de Caracol (Rother, 2000, 12 de marzo). Las opiniones respecto al trabajo periodístico son polarizadas: para algunos fue un logro visibilizar a un agente del conflicto, mientras que otros lo interpretaron como un canal de difusión de posturas sin ningún esfuerzo por ser polemizadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone dar a conocer ciertos apartados que nutrirán el debate en torno a la legitimación del discurso paramilitar. Uno de los puntos álgidos de la conversación fue cuando se mencionó la masacre de El Salado. Minutos antes, Castaño confesó ir en contra de “métodos atroces para transformar un país, (de la) destrucción de pueblos, (del) secuestro de personas honestas para financiar una causa supuestamente justa”. Si bien el periodista le preguntó al líder si dichas conductas se aplicaban en igual condición en los paramilitares, la respuesta de Castaño se limitó a justificar que si contenían métodos similares eran totalmente diferentes. Al término manifestó que ejecuciones como estas evitaban males mayores (Castaño, 2000, 1 de marzo).

La pregunta que suscita la labor del periodista tras la respuesta de Castaño es si la no refutación

y manifestación de inconformismo, teniendo en cuenta que es un puente entre la sociedad colombiana —que buscaba conocer la realidad y la verdad— y el jefe paramilitar, crearía lo que Galdón denomina como “el gregarismo de los ciudadanos”. La respuesta sería un sí, ya que crea un ambiente permeado de poca importancia social y una escasa evaluación de la ética y la moral de hechos y personajes inmersos en el conflicto. De la mano, existe una invalidación de hechos que parecen justos con aquellos que son injustos e impide conocer la naturaleza de la mentira, presentada como verdad (2007, p. 10).

Este fragmento de la conversación entre Castaño y Arizmendi, desde la óptica de Galdón, sería uno de los casos de omisión de lo esencial, de eso que realmente importa del mensaje, de las ideas significativas y los hechos importantes (2007, p. 9). Por tanto, es preciso cuestionar si la omisión de la verdad, en el caso mencionado, es un medio para legitimar una acción. Pero ¿hasta qué punto se legitima la acción ilegal de un grupo por medio de un sujeto? La voz de Castaño, más allá de visibilizar una estructura paramilitar de origen campesino con propósitos sociales, representó una imagen humanizada de los actores de la guerra. Mostrar la faceta desconocida de Castaño permitió que los colombianos de alguna manera vieran reflejado en él a un sujeto del común en el conflicto. Saber de sus creencias, conocer sus duelos, mencionar sus miedos y hacer énfasis en la sensibilidad que dice caracterizarlo, dan elementos para conocer el personaje y generalizar sus características hacia los miembros de la organización.



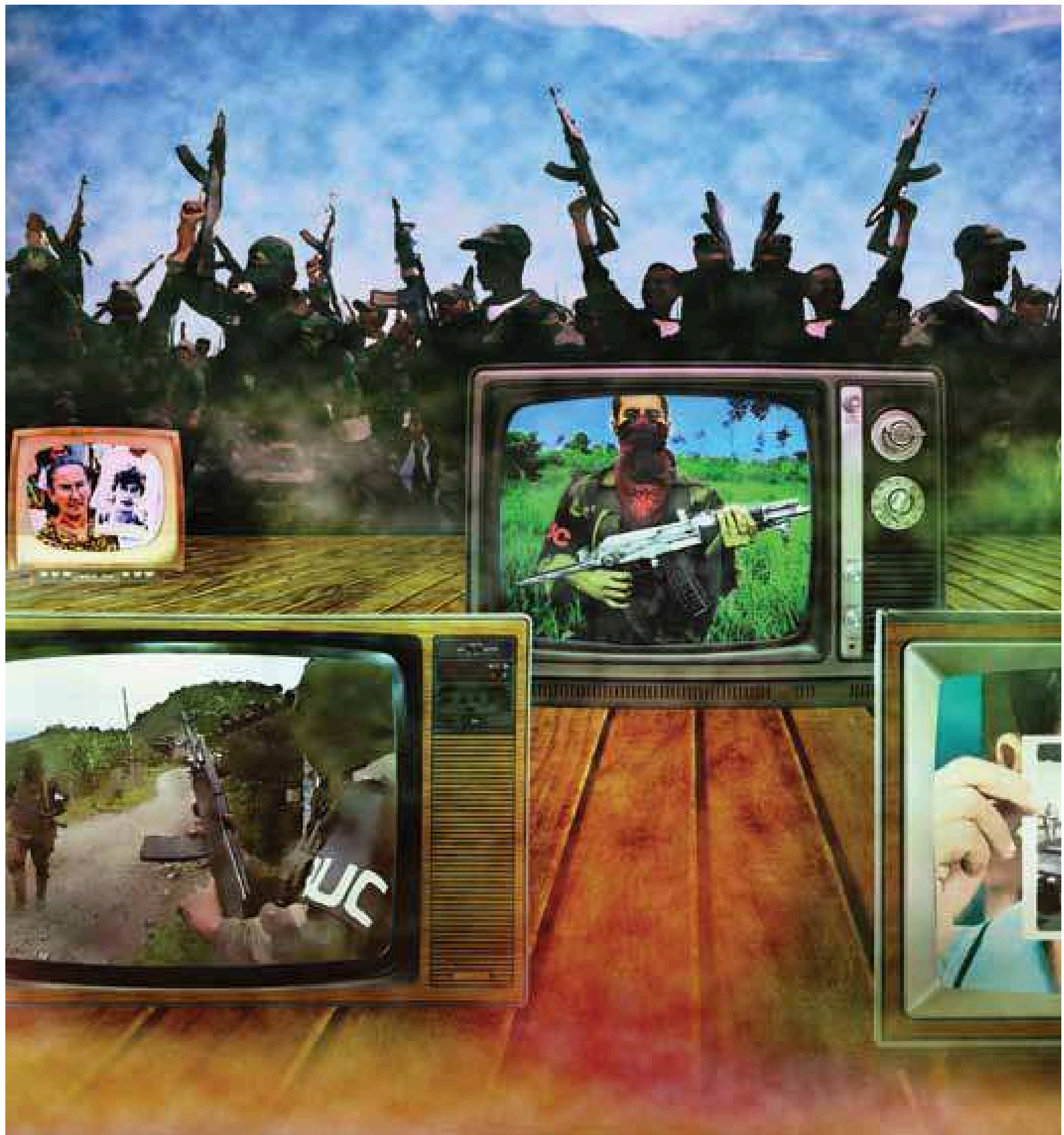
Se manifestó al punto de que el 45% de 3.153 personas dieron su opinión en el diario *El Tiempo* y por medio de la Línea T, y justificaron las acciones de los paramilitares luego de haber escuchado y visto a Carlos Castaño. Por otro lado, el mismo diario mediante el Opinómetro mostró que el 37,6% de las personas encuestadas mejoraron la percepción que tenían de Castaño (*El Tiempo*, 2000, 20 de marzo). Pero ¿a qué costo, en función de qué y cómo fue posible que se diera tanta voz a un victimario?

Galdón hace énfasis en que las noticias, o cualquier material periodístico, deben producir un verdadero saber que conduzca a la difusión de una información veraz. Si bien Castaño manifes-

tó la justificación de la lucha contra-guerrilla, también mencionó los mecanismos de combate y dio razón de las causas que para él generan una masacre. A lo largo de la entrevista, se relativizó la acción de atentar contra la población civil y de ser objeto de

conflicto, se banalizaron las incursiones indebidas y se matizó la extorsión y la persecución a personas indefensas. Otro punto importante fue la presentación del desplazamiento forzado de campesinos como un índice de menor cuantía, sin mayor repercusión, que careció de valoración, selección, jerarquización, profundización ni contextualización en la información, lo cual dejó como resultado una serie de datos e información escueta a libre interpretación y vulnerable a manipulación (*El Tiempo*, 2000, 8 de marzo).

Lo que sí tuvo profundización, y no por parte del periodista sino por parte del victimario, fueron las injusticias que, según Castaño, cometía la





sociedad sobre las AUC. El discurso de la lucha justa, el valor patriótico y las intenciones buenas de dichos grupos ilegales que empleaban métodos drásticos pero necesarios, fue lo que permeó en el interior de quienes vieron con buenos ojos la acción paramilitar tras conocer a su vocero. Todas estas cualidades fueron rescatadas en las opiniones de escritores y periodistas en los medios de comunicación y, siguiendo el artículo de *El Tiempo* “Destapando las cartas”, no dejaron un ángulo sin explorar de Carlos Castaño (2000, 8 de marzo).

## VIABILIDAD DE LA RESOLUCIÓN

Lo primero que hay que dejar claro antes de proponer una solución al dilema ético planteado es el hecho de que el escenario a discutir se llevó a cabo hace diez años (2000). Fue un hecho que influyó en la forma como los colombianos entendían la organización paramilitar, y se desarrolló bajo la coyuntura de los diálogos políticos entre grupos insurgentes. Más allá de proponer soluciones, las siguientes líneas son alternativas para tener en cuenta en situaciones similares donde la verdad puede llegar a ser mal interpretada o mal informada.

Partiendo de esta premisa, la primera alternativa que se formula es el deber del periodista de ofrecer información capaz de dar a conocer la postura y la posición que tiene el entrevistado no solo en función de lo que este quiere comunicarnos. Lo que realmente nutre una entrevista es la confrontación de ideas, la formulación de contra-argumentos y contra-respuestas que busquen obtener la verdad.

Este último punto se hizo evidente cuando Carlos Castaño mencionó la incursión al corregimiento de El Salado y contó quiénes habían dirigido la operación, y el tema no fue valorado a profundidad por el periodista. A pesar de lo anterior, esta sería una de las pocas oportunidades en las que los individuos afectados y, en general, la población nacional sabrían por qué sucedieron los hechos, qué motivó a las AUC a operar de tal



forma y cuáles eran los objetivos de atentar contra la población. De igual manera, esto daría a conocer la responsabilidad y la dimensión de las acciones.

Retomando los planteamientos de Galdón, este tema muestra una visión artificial de la realidad en donde se invisibilizan los hechos y a sus víctimas (Galdón, 2007). La alternativa que se postula aquí es que la documentación e información de los temas a tratar son la pieza clave para aclarar acciones y buscar la verdad. Es decir, permitir ser precisos y críticos frente a las posturas desde una información amplia sobre los temas a tratar. Del mismo modo, los televidentes deben ejercer el derecho a informarse y, al mismo tiempo, deben construir una realidad basada en hechos verídicos, viables y certeros. El ejercicio de la polémica en los temas controversiales se hace necesario para que realmente exista un enfrentamiento de ideas que brinden un panorama lleno de percepciones diversas, con el objetivo de alimentar el debate y conocer las posturas en juego.

De esta manera no se presenta una parte de la realidad sino que se ejemplifican los diferentes actores que la construyen, no sin antes mencionar que las posiciones dadas a conocer no deben mostrarse como dictámenes, porque ese carácter autoritario del discurso en momentos puede tornarse como la imposición de visiones que legitiman las acciones o las ideas planteadas. Esta alternativa esboza una postura crítica que debe tener el periodista y que debe ser dada a conocer desde el

inicio del encuentro informativo. La conducción crítica de la entrevista se produce con el objetivo principal de dar a conocer la verdad.

Por último, la siguiente alternativa que se propone es la de promulgar la polémica de los argumentos. Esta se basa en hacer de los hechos posibilidades discutibles para ahondar en el personaje. Una aproximación a este punto es posible verla en una de las preguntas realizadas por Arizmendi al indagar si Carlos Castaño era feliz. Más allá de que el entrevistado hablara sobre su estado de ánimo o incluso sobre su percepción de la vida, la pregunta puede interpretarse como el punto inicial para indagar cómo una labor que implica meterse en el conflicto armado, puede hacer feliz a un ser humano.

Este punto no se refiere a volver exótico lo extraño o lo diferente; por el contrario, lo que busca es interiorizar en los pensamientos de los personajes, en términos de Galdón, en los contenidos sustantivos que le aporten elementos significativos a los temas a tratar (Galdón, 2006).

## CONCLUSIONES

En conclusión, se considera pertinente realizar esta clase de entrevistas a este tipo de personajes ya que, pese a la polémica que puedan desatar, en medio de un conflicto armado es importante que los ciudadanos conozcan cada uno de los factores y actores de la guerra que están padeciendo. Si se



quiere que la sociedad entienda a profundidad lo que está pasando es indispensable acudir a todas las fuentes para poder entregarles una información completa a las personas y, así, que estas tengan todas las herramientas para poder formarse una opinión de lo que está sucediendo.

Carlos Castaño debía ser visibilizado ya que era necesario conocerlo y saber de su existencia para poder tener la posibilidad de construir el rompecabezas del conflicto armado en Colombia. No se trata de darle una plataforma a un delincuente o a un bandido, sino de mirar de frente una parte del problema; de lo contrario, se termina poniéndole un velo a un agente del conflicto que es preciso conocer. El periodismo cumple esta función ya que, en palabras de Galdón, los medios informativos tienen que comunicar adecuadamente el saber sobre las realidades humanas actuales que los ciudadanos necesitan comprender para ser más libres y solidarios (Galdón, 2007).

Por la coyuntura que se estaba viviendo, en la que las FARC ya estaban dialogando con el gobierno de Pastrana y se estaba abriendo esta posibilidad con el ELN, el máximo jefe de los paramilitares tenía que salir a dar la cara literalmente, si quería que su organización formara parte de las negociaciones de paz que se estaban adelantando. Las declaraciones de Castaño tuvieron un tinte político, pero al fin de cuentas —pese a los crímenes de los paramilitares— era necesario escucharlas para darse cuenta de que había una parte de la sociedad que estaba de

acuerdo con sus métodos. Era necesario conocer esta realidad para enfrentarla.

La información obtenida de la entrevista fue útil, aportó conocimiento y perteneció a la esfera pública; características que para Galdón (2007) debe tener la información periodística, pues además de conocer la postura de Castaño también se conocieron aspectos del conflicto armado que dan luces para comprenderlo. Su relación con el narcotráfico, la confesión de que las AUC existen como una reacción a las guerrillas, el asesinato del padre y de algunos de los hermanos de Castaño que lo llevaron a la guerra, el hecho de que dijo estar dispuesto a sentarse a una mesa de negociación y el pedido de que se les diera indulto a sus hombres, son hechos que ofrecieron una nueva óptica del conflicto.

Galdón manifiesta que la prudencia periodística determina que se estudien y se den a conocer los modos de pensar y de vivir de los ciudadanos, los procesos sociales de largo alcance y los efectos y consecuencias tanto personales como sociales de las acciones político-administrativas (Galdón, 2006), algo que en parte es posible con las declaraciones dadas por el entonces líder de las AUC.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la forma como se llevó a cabo la entrevista pudo legitimar el actuar de los paramilitares. Si bien es preciso escuchar, reconocer y conocer la percepción de los agentes del conflicto, la primera labor del periodista es brindarle sentido social al presente, hecho que no fue tenido en cuenta en

buena parte de la entrevista, en donde los temas controversiales fueron tomados como unos más en la lista de temas por mencionar pero no en profundizar, tratando temas álgidos, como las masacres y secuestros, como simples hechos sin trascendencia.

La omisión, como lo rescata Galdón, no permite que el periodismo obtenga la información que requiere; por tanto, la falta de información obstaculiza el conocimiento de los hechos, y no permite la formación del sentido social que tanto requiere el presente, o requirió el presente de aquella época (Galdón, 2007).

Una de las razones por las cuales se aduce que el discurso del líder paramilitar permeó la percepción de los colombianos y, de alguna manera, fuera aceptado por estos fue el hecho de que la entrevista estuvo enfocada en mostrar el lado humano de Castaño. Lo anterior se puede ver como una estrategia —creemos que inconsciente del periodista y muy consciente del entrevistado— para humanizar el conflicto, pues, siguiendo las palabras del entonces senador Max Alberto Morales:

“Dando la cara, el país y el mundo conocerían el Castaño que nadie conoce, pues solo es visto como el de las masacres. El país tiene que conocer que no es el monstruo que han pintado” (Morales, citado en Mercado, 2000, 1 de marzo).

La imagen que proyectó Castaño por medio de la televisión mostró a un hombre que se sacrificaba en pro de la búsqueda permanente de la paz; búsqueda que se cuestiona con los crímenes y contrariedades discursivas con las que justificó su actuar en acciones como la masacre de El Salado. La versión que Castaño daba de los hechos parecía la única sustentable, y el periodista si bien polemizó ciertos puntos, en otros solo permitió que el jefe de las AUC expresara sus opiniones,

validando por completo las posturas de Castaño.

No obstante, también hay que dejar presente la habilidad discursiva que Castaño expresó a lo largo de la conversación con la que hizo cercana a la población, en especial a la clase media, su lucha y legitimó su actuar en defensa de quienes no tenían seguridad. En buena parte de la entrevista, el reconocimiento político que el jefe de las autodefensas quería obtener se hizo notar mezclando parte de su vida pública con la privada, con la intención, según Juanita León y Bibiana Mercado, de acercarse a los ciudadanos que solo lo conocían por sus acciones (2000, 5 de marzo). Acercamiento que, para el momento en que se desarrollaron los hechos, representaba un primer paso para la resolución del conflicto y el cese al fuego, lo cual para la época era el clamor de gran parte de la sociedad colombiana.



Para María Isabel Rueda, en la entrevista con Castaño, este “se las arregla para pasar de ser un bárbaro con las manos manchadas de sangre a ser un padre obligado a vivir separado de sus hijos como el resultado de una misión patriótica que lo obliga a cometer atrocidades,

solo porque es necesario para poner fin a la guerrilla” (Rother, 2000, 12 de marzo).

El espacio de la entrevista también se convirtió, por decirlo de alguna manera, en un momento de publicidad de las AUC. Hubo una ocasión en la que el líder paramilitar, sin mayor tapujo, invitó a los militares retirados a su organización, dando a entender que ese sería el espacio para que los hombres retirados por circunstancias “injustas” siguieran ejerciendo. Le fue posible a Castaño justificar el actuar de sus hombres como un servicio que prestaban a la comunidad en consecuencia de la falta de autoridad estatal en las zonas donde las AUC operaban. Si bien aceptó que utilizaba métodos atroces, según él, de “una guerra rastrea”,

admitió de manera muy coloquial la extorsión y el desplazamiento.

Los anteriores planteamientos nos llevan a considerar dos aspectos. El primero es que la labor periodística debe ir más allá de impulsar las opiniones y las visiones de las fuentes; de hecho, lo que el periodismo pretende es mostrar la realidad

partiendo de que en esta existe un sentido social que mueve las acciones de los individuos. El segundo es que el ejercicio del periodismo debe ser reflexivo e imparcial y siempre debe contrastar los hechos y opiniones para no caer en sesgo. De esta forma, el periodismo se convierte en una fuente de información y verdad.

## REFERENCIAS

- Caballero, A. (2000, 3 de abril), “Las caras de Castaño”, en revista *Semana* [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/caras-castano/13285.aspx>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Castaño, C. (2000, 1 de marzo), entrevistado por Arizmendi en *Cara a Cara*, Caracol Televisión, Bogotá.
- El Tiempo* (2000, 3 de marzo), “Castaño puso a hablar al país” [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1306044>, recuperado: 7 de abril de 2011
- (5 de marzo del 2000), “El rostro de Carlos Castaño” [editorial], [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1304335>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- (2000, 8 de marzo), “Destapando las cartas” [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1286011>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- (2000, 20 de marzo), “Sondeo en Internet y Línea T” [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1284935>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Galdón, G. (2006), “De la objetividad a la prudencia. Hacia un paradigma informativo humanista”, en revista *Comunicación y hombre*, No. 2, pp. 43-53.
- Galdón, G. (2007), “La violencia a la realidad o la violencia silenciosa”, en *Escuela abierta: revista de Investigación Educativa*, No. 10, pp. 49-76.
- León, J. y Mercado, B (2000, 5 de marzo), “Castaño, con piel de oveja”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1304654>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Mercado, B. (2000, 1 de marzo), “Carlos Castaño da la cara”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303669>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Mirador (2000, 16 de marzo), “El strip tease”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1275516>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Pardo, R. (2000, 2 de marzo), “El cascabel al gato”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1306637>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Rangel, A. (2000, 17 de marzo), “La opción paramilitar”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1272202>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Rother, L. (2000, 12 de marzo), “Death Squad or Paladins? A Colombian Defends Role”, en *The New York Times* [en línea], disponible en: <http://www.nytimes.com/2000/03/12/world/death-squad-or-paladins-a-colombian-defends-role.html?scp=1&sq=carlos+casta%F1o&st=nyt>, recuperado: 7 de abril de 2011.
- Valencia, L. (2000, 10 de marzo), “Paz duradera o paz excluyente”, en *El Tiempo* [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1289359>, recuperado: 7 de abril de 2011.